

Robert Paul MILLON: *Mexican Marxist: Vicente Lombardo Tolledano*. North Carolina University Press, 1966, 222 pp.

Se nos anuncia que no se trata de “una biografía en el sentido ordinario de la palabra, ya que dar una apreciación definitiva de la vida de Lombardo, ahora, sería prematuro e imposible”. Por eso, el autor quiere dar a conocer “el desarrollo intelectual de Lombardo y el contenido de su pensamiento” (p. 11). Tal limitación por ser voluntaria no dejaría de ser criticable, y si el autor se justifica en su introducción, da la prueba de lo contrario en los capítulos VII y VIII que tratan de la actividad sindicalista de Lombardo y de su actuación en el PPS; las páginas 117-182 se refieren, sin duda alguna, a la vida de Lombardo y no solamente a sus ideas. Es de deplorar que el libro no sea una buena y clásica biografía, no solamente desde un punto de vista teórico (no existe buena historia de las ideas que se aparte de la realidad y mucho menos cuando se trata de las relaciones entre un individuo histórico y sus ideas), sino desde un punto de vista muy pragmático que puede parecer hasta grosero: ¿no será, acaso, mucho más interesante la actuación política de Lombardo que su pensamiento?...

Hay un capítulo de la Revolución Mexicana que está por escribirse desde el doble punto de vista político e ideológico. (¡Qué pesada nos es la obligación actual de definirlo todo y estrechamente, celosamente delimitar, como pequeños propietarios conscientes de su pobreza, sectores en el amplio latifundio histórico! La historia es global: convergencia y centro). Se trata de los jóvenes intelectuales que no tuvieron ni la edad ni la posibilidad de participar en la revolución armada de 1910 a 1920, y que, luego, prestaron sus servicios a los gobiernos de la reconstrucción y de la institucionalización. El intelectual se volvió entonces el consejero del general Obregón, del líder sindical Morones, del jefe revolucionario Cárdenas y se embarcó en una tarea inmensa abarcadora de la política, la vida económica, la instrucción pública, etc... Nada más difícil que su situación, si, como lo dice Octavio Paz, tuvieron que hacer del compromiso un estilo de vida y un arte, para no perder sus posiciones materiales e ideológicas.

La cita exacta de Paz hubiera sido excelente para abrir el libro sobre VLT, pero no hubiera dado cuenta de las ideas del autor, que, socialista sincero, no supo ver los defectos de su héroe, ni la independencia perdida, ni el maquiavelismo prudente, ni la impotencia política. Y tanto nos interesaría conocer bien, entre tantos intelectuales, los que escogieron la vía marxis-

ta, como VLT, como Bassols, como otros, así Vasconcelos, que andaban por caminos opuestos. Nos importaría saber por qué VLT vio en el marxismo, en la versión burocrática y estaliniana del marxismo, la única filosofía que podía conciliar las peculiaridades de México con la universalidad de la Revolución. Entender cómo una actividad tan fecunda en ciertos dominios se corrompió por la docilidad con la cual VLT siguió la línea estaliniana en sus peores excesos; pero el autor no escribe el nombre de Stalin y aunque concede (p. 191), a regañadientes, que a VLT le faltó "independencia intelectual", en seguida precisa que (p. 192) "VLT dedicó su atención al problema concreto de edificar el socialismo en México, antes que a los problemas de teoría marxista". La buena fe del autor no es para dudar, pero cuando nos dice (p. 88) que "los sentimientos humanísticos y ampliamente (no filosóficamente) idealistas de su juventud han permanecido en sus años maduros", y que "el idealismo de VLT es muy evidente en sus escritos y discursos", entonces tenemos que acordarnos precisamente que las fuentes del autor son los escritos de VLT y las entrevistas que tuvo Millon con él. Es aceptar la versión lombardista de Lombardo.

Lo que interesa al autor es el papel pasado y futuro de la clase obrera en la Revolución Mexicana; a él le interesa más bien el futuro, ya que nos enseña poco del pasado, un pasado que espera todavía un investigador, lo bastante valiente para escribir la historia de la seducción, por los gobiernos revolucionarios, de la clase obrera. Seducción que empezó en 1914, cuando los batallones rojos fueron con los carrancistas contra Villa y Zapata, y siguió en forma de alianza fructífera bajo Obregón y Calles. Cómo esa alianza llegó a ser su misión, hubiéramos querido leerlo en el capítulo VII, dado que VLT tiene una responsabilidad, más bien una actuación importante, en tal proceso que culmina bajo Cárdenas (paradójicamente bajo el más radical de los revolucionarios). Había que apoyar a la política progresista de Cárdenas, pero ¿cómo eso llegó a hacer de la clase obrera un sector del partido del gobierno? Nos extraña mucho que el interés del autor no fue para eso sino para "el contenido del pensamiento", tanto más que VLT "no hizo ninguna contribución original teórica a la ciencia social" (p. 192). Participando en tal proceso, VLT cerraba la puerta al partido obrero, o al sindicato libre que, después, se empeñó en crear con el PPS y la UGOCM. Por eso, leemos con asombro que "la estrategia y las tácticas defendidas por VLT y el PPS son las más adecuadas para el proletariado mexicano en su lucha para controlar el poder estatal" (p. 191). Luego, aunque acepta críticas

menores, concluye definitivamente: "la base de masas (da 300 000 miembros a la UGOCM) que ha llegado a tener ahora...; el adiestramiento en marxismo-leninismo que reciben sus numerosos miembros y su influencia en las diferentes capas sociales han de ser sin precio, en el momento éste (en un momento de crisis revolucionaria en la historia nacional)" (198) ... "si el PPS conduce el proletariado mexicano al control del poder estatal, entonces la historia considerará a VLT como uno de los más grandes hombres de México".

Lástima que el idealismo del autor conceda demasiada importancia, especialmente en la actualidad, a su héroe; lástima que el dogmatismo impere tan fuertemente hasta negar la realidad y empeñarse en sostener la hipótesis revolucionaria de la función universal de la clase obrera como instrumento del destino mundial. Ni con la mejor voluntad del mundo se puede decir que el proletariado ha sido el factor decisivo en los cambios históricos del siglo xx mexicano.

Jean MEYER
El Colegio de México

M. N. FARRIS: *Crown and Clergy in Colonial Mexico 1579-1821. The Crisis of Ecclesiastical Privilege*. Londres, University of London, The Athlone Press, 1968. xii, 288 pp., apéndices, glosario, bibliografía, índices. (University of London Historical Studies, XXI.)

Esta obra de Farris es una seria aportación al estudio de la segunda mitad del siglo xviii y el primer cuarto del xix en la historia de México: una etapa de cambios fundamentales en la que tuvo lugar la gran transformación del régimen colonial y la independencia política del país.

Cualquier estudio bien logrado sobre esa época descubre sin duda importantes acontecimientos debido a la mayor característica del momento: el cambio fundamental ocurrido en todos los órdenes de la realidad hispanoamericana. Pero el libro de Farris que ahora reseñamos destaca un aspecto de esa realidad, sensible en extremo para calibrar la importancia del cambio, y es nada menos que la transformación de la política de la Corona española con respecto al clero novohispano, un factor real de poder dentro de esa realidad, y la reacción que esa nueva política produjo en los dominios españoles, particularmente el novohispano.